

Seminario Permanente 2017
Filosofía de la Liberación: Perspectivas prospectivas
Sesión 2: Primera Parte, Capítulo I, [57-113], pp. 91-143.
El momento material de la Ética. La verdad práctica.

Expositor: Abdiel Rodríguez Reyes

Centros de Investigaciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá

Tenemos que partir al afirmar que, la Ética de la liberación, “es una ética de la vida” [57]*. Explícitamente de la vida humana, eso es lo que le da contenido material. En ese sentido, no es una ética abstracta que puede redundar en universalismos igual de abstractos. Parte, según el método analéctico, de la “víctima, del oprimido o excluido”. Esta ética, que es crítica, tiene un principio, el “de la obligación de producir, reproducir y desarrollar la vida humana concreta de cada sujeto ético en comunidad”. Ése será el eje rector de toda la ética de la liberación, que tendrá su momento formal y fáctico, por ahora, sólo esbozaremos lo concerniente a lo material. Desde esta obra, ya Dussel se planteaba “la vida buena” que tiene un significado analógico al *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, reconocido en la Constitución de la República del Ecuador de 2008, y de la *Suma Qamaña* o Vivir Bien, reconocido en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. En este principio es fundamental su auto-realización, en un contexto que sea factible. Cuando no es posible el principio, y la vida es invivible, uno mismo se pueda negar la vida y llegar al suicidio. La auto-realización del principio hace la vida vivible. Lo recurrente, a contrapelo de lo requerido, es la idea de suicidio colectivo de Franz Hinkelammert. Dussel habla del cínico que pretende justificar la muerte y Hinkelammert, analógicamente, habla de capitalismo y razón cínica. Ante esta realidad abrumadora, la intensión de partir del principio material de la vida es justificar la lucha de los oprimidos y las víctimas ante los necrofilicos, tema que resurge con el texto del 2006 de Achille Mbembe: *Necropolitique*; que trata, entre otras cosas, sobre el sistema que decide quién puede vivir y quién debe morir.

La universalidad de la ética de la liberación, es su principio material que cruza toda vida humana y no sólo es universal, sino “necesario” [58]. El contenido del principio es “la conservación de la vida”. El cual forma parte del “sistema afectivo-evolutivo humano” de “los procesos auto-organizativos de la vida, y aún autorregulados de la vida social” en donde está contenido el principio material de la ética. En estos procesos biológicos, en su forma más elemental de “unidades orgánicas”, está contenido el principio material de la ética. Antes de avanzar en la exposición de “el momento material de la ética”, vale remarcar que esta es una obra de madurez del autor. Para 1998 que se publicó la *Ética amarilla*, Dussel ya había leído todo Marx y debatido con Karl-Otto Apel; pero en particular, nuestro autor es un lector —y, nos lo advierte Juan José Bautista— que está enterado de lo último publicado, pero no sólo eso, sino para pensarlo categorialmente, esto quiere decir que incorpora y problematiza para dar un nuevo contenido. El manejo erudito de la bibliografía reciente se demuestra en las 348 notas a pie de página del *Capítulo I* de la *Ética*. Este ejercicio se podría ilustrar con aquella frase lapidaria de Bernardo de Chartres: “sobre hombros de gigantes”, las lecturas de Dussel nos muestran su amplio horizonte.

Si tenemos esto en cuenta, podemos continuar con el despliegue del momento material de la *Ética*. Para conocer “las unidades orgánicas de la vida”, Dussel se base en Humberto Maturana, los tres grados son: “la unidad de primer grado se da en la célula viva...todas las células vivas de nuestra corporalidad...son parte de un *continuum* que está vivo desde el origen de la vida en la tierra...La unidad de segundo grado se da en los organismos moleculares...La

unidad de tercer grado se cumple en los fenómenos sociales”. Lo importante sería “reconocer que lo caracteriza a los seres vivos es su organización autopoiética” (*apud* Dussel, 1998). En el Prefacio a la segunda edición de *Maquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Maturana enfatiza que: “el ser vivo es, como ente, una dinámica molecular [...] que el vivir es la realización sin interrupción...” El principio material de la *Ética* es eso, el vivir sin interrupción, lo que estaría contenido incluso a nivel orgánico molecular de la vida.

A nivel neurológico, Dussel se basa en el Premio Nobel, Gerald Edelman, para probar cómo “el sistema nervioso cerebral actúa por selección, a partir de un criterio universal de dar permanencia, reproducir, desarrollar, hacer crecer la vida del sujeto humano, y esto desde el nivel vegetativo hasta el cultural o ético más heroico o sublime” [60]. Dussel añade que, en esta selección, “no se tiene un código *a priori* ni el conocimiento de reglas”. Neurológicamente, “el cerebro [...] tiene la capacidad de que la] corrección pueda aumentar” (*apud* Dussel, 1998:95) ante una amenaza patológica. “El cerebro es el órgano directamente responsable” de la “reproducción y desarrollo de la vida humana del organismo, de la corporalidad comunitaria e histórica del sujeto ético”. Es decir, tanto a nivel orgánico como neurológico, la tendencia es la realización y reproducción de la vida, de “el vivir”; neurológicamente, el sistema afectivo-evaluativo tiene como criterio “la reproducción y el desarrollo de la vida” [63], lo cual es fundamental para la *Ética* que, en sus niveles más elementales, está, de forma natural, presente el momento material.

Otro componente del momento material de la *Ética* es la autoconciencia, lo cual es relevante para la reflexión filosófica. Dussel se apoya en Edelman para explicar neurobiológicamente la autoconciencia: “tener-conciencia [...] de un yo” [64]. Para que sea posible la autoconciencia es necesario el desarrollo “de la capacidad fonética”. Para Maturana, señala Dussel, “el lenguaje” es necesario para “nombrar y comunicar a un mundo perceptivo global que sin la lengua no permitía un manejo de los objetos de manera distinta o analítica” para tener conciencia de un yo con respecto a los objetos externos. En ese sentido, “la autoconciencia sólo puede darse cuando la corporalidad, por funciones superiores del cerebro, la llamada mente, se comprende y puede nombrarse” [66] con respecto a los objetos y ante otra autoconciencia, “así surge la reflexión...del sujeto” y al estar ante otra autoconciencia puede “pertenecer a una comunidad” a partir de esto, surge “el yo socialmente [...] que] puede reorganizar los planes”, es decir, socialmente puede organizarse en comunidad.

El sistema cerebral evaluativo-afectivo desarrollado a este nivel, ya puede sentir los estímulos o, mejor dicho, ser consciente de ello. El estímulo puede causar dolor o placer, en este nivel de reflexión desde la *Ética*, en esta contraposición dualista, “el principio...produce placer lo conducente a la reproducción de la vida” [67], lo cual es posible mediante el estímulo que es percibido por la corporalidad. Mientras más evolucione la corporalidad a nivel cerebral, “las emociones secundarias” [68], “como la alegría, tristeza, temor o disgusto”. Pero más allá de estas emociones está, el “sentir fundamental” [69] y, basado en el neurólogo portugués António Damásio que señala: “el sentimiento fundamental [...] es el sentimiento de la vida” (*apud* Dussel, 1998:101), que tiene como “fin al conjunto de la corporalidad...en referencia a la permanencia, reproducción o desarrollo de la vida del sujeto humano”, ese sentiente está intrínseco a la corporalidad. Desde el punto de vista neurológico, los sistemas que hemos visto, el autopoético de Maturana, el afectivo-evaluativo de Edelman y el sentir fundamental de Damásio, contienen de forma natural, en sus formas más básicas, hasta las más complejas, en su interior, el momento

material de la *Ética*, como la reproducción y desarrollo de la vida, lo cual sería el fundamento universal de una ética crítica como la que propone Dussel.

El Utilitarismo

La ética de Dussel, es decir, su *Ética de la Liberación*, también es una crítica al eurocentrismo. Por eso, se critica a las otras éticas, —por ejemplo, en el epígrafe §1.2. El Utilitarismo— que, si bien son materiales, tienen en su interior una única forma de circunscribirse al problema en cuestión; además, son hegemónicas con respecto a las demás, eso nos lleva a uniformar la ética de una forma no natural, que encubre el principio que se devela en la *Ética de la liberación*. Esta forma unívoca es “la reducción [...] que]considera al sujeto no ya como un ego inmaterial sino como una corporalidad reducida a ser mera subjetividad empírica orientada por el cálculo medio-fin al control de una felicidad, asegurada por las pulsaciones reproductivas” [74] muy ligado al mercado. Es decir, la utilidad será el principio de la ética utilitarista. Empero, como hemos dicho —si seguimos a Juan José Bautista— Dussel hace una lectura categorial, asume los aspectos positivos de otros autores y teorías para darle un nuevo contenido en su *corpus* teórico. Por ello, le interesa recuperar ciertos aspectos de la corporalidad contenidos en el utilitarismo.

A propósito del sufrimiento en el tercer mundo, y también el centro del sistema mundo, en el invierno algunos refugiados en Europa mueren de frío y en Latinoamérica aún hay quienes de hambre. Los utilitaristas, dan el pasaje, o al menos se ocupan de ello, de la sensibilidad a la “objetividad económica”, de la experimentación de sensaciones de satisfacción, a la forma racional de administrar los bienes que adquirir, por supuesto en un mercado, preferentemente, a nivel individual. El joven y el viejo Marx contrastará esto bajo aspectos antagónicos; la acumulación de riqueza produce su contraparte: la miseria.

“El utilitarismo consiste en un neo-estoicismo que reduce el manejo de la pura subjetividad individual al control de los medios dirigidos a un fin, a partir de un cálculo instrumental[...]Esto permitiría una cierta racionalización empírica disciplinada de las decisiones” [76] y también un “orden ético”, en el cual, si obtengo bienes que satisfagan mis sensaciones soy feliz, si no, sufro; la corporalidad se subjetiva, todo depende del yo, del sujeto individual, disciplinado que mediante una razón y calculo instrumental posee bienes que lo hacen feliz. Incluso bajo un manto divino, la mano de Dios de Smith regulará todo para que esto sea posible y, dependa del sujeto su realización. Esto podría ser interpretado de una forma que produce una actitud antagónica a lo social, la consecución de esa felicidad, en esos términos, es una expresión de egoísmo, por el disciplinamiento de obtener mis bienes, lo puedo hacer sin importarme los demás, aunque no sea consciente o lo haga explícito.

Uno de los principales problemas del utilitarismo, es si la felicidad se logra de manera individual o colectiva, o ambas, o si el egoísmo hace que sólo algunos la logren, en el contexto del capitalismo. La felicidad es lo que se trata de conseguir instrumentalmente, muchas veces, como decíamos, circunscrito a la abstención de bienes, en ese sentido, el horizonte es el capitalismo y el mercado que produce, Marx diría, el fetichismo de la mercancía y su secreto

encanto, por lo tanto, y en eso increpa la propuesta ética de Dussel: no hay una “relación a un criterio universal objetivo material de producción, reproducción y desarrollo de la vida cada sujeto humano (sic)” [79]. Para Dussel, esta “mera felicidad subjetiva” implícita en el utilitarismo, no podría ser una ética crítica, más allá de ciertos elementos materiales de recuperación de la corporalidad —del criterio del dolor o la infelicidad— como parte de la reflexión. Esto último es central en la *Ética de la liberación* que parte de la víctima, del sufriente, del oprimido quienes, objetivamente, son la mayoría en el mundo, son víctimas de todo tipo de la subjetividad moderna. Por citar sólo un ejemplo, el informe OXFAM, prueba empíricamente cómo el 1% tiene la riqueza de la mitad de la humanidad. Entonces, si enmarcamos el utilitarismo en ese sentido, el 99% de la humanidad no podría alcanzar la felicidad porque el control de los bienes los tiene ese 1% egoísta que es feliz porque tiene acceso a todo lo que desee, en términos materiales e instrumentales, “El utilitarismo no descubre la contradicción de su utopía al no conocer la esencia del capital. Pero, al menos, es sensible al indicar la relación entre ética y economía” [81], una relación que a veces pasa desapercibida. Si seguimos el programa de Dussel, veremos que después de una ética escribe una política, por ejemplo: después de una primera redacción de ética del setenta, vienen sus tesis de economía a partir de la lectura de Marx (contenida en sus cinco tomos sobre el particular); y así sucesivamente. Cuando escribe la *ética amarilla* que es una actualización de la del setenta, también escribe una nueva reflexión económica en las *16 tesis de economía política* (2014). Esto un poco para contextualizar la crítica en la producción teórica; es decir, Dussel es consciente del necesario pasaje de la ética a la economía, y después a la política, pero de una forma distinta a la que han hecho los clásicos de la economía política.

Dussel, le critica a Smith su unilateralidad al no advertir sobre el egoísmo de “yo” tengo el producto, el “ego” del que compra el trabajo del pobre que es el que produce determinada mercancía, este egoísmo es el ideal de la competencia perfecta, en la forma simple de “yo” tengo, “yo” soy feliz, “yo” pago mis cuentas, es lo moralmente correcto. Sería un proto utilitarismo en el que todo el que cumpla esas obligaciones disciplinadamente puede ser feliz. Para Bentham el utilitarismo, “pretende llegar a la posibilidad real o factible, de aplicar directamente a las instituciones concretas el criterio de la felicidad para determinar a las instituciones concretas el criterio de felicidad para determinar su bondad en general porque produce felicidad” [82]. Aquella bondad de mayor felicidad para el mayor número posible. Esto es progresista con respecto al despotismo, ya que se tiene el ideal que busca alcanzar a las mayorías, pero como se circunscribe al capitalismo, su realidad puede ser otra totalmente opuesta, en donde sólo unas minorías pueden alcanzar la felicidad. Puede que esa bondad se aplique a micro relaciones, incluso colectivas, para tomar algunas decisiones pragmáticas, pero la realidad objetiva ha demostrado la insostenibilidad de la misma, como decíamos con el informe OXFAM. Ese progresismo utilitarista no era ajeno geopolíticamente porque, precisamente, era un avance con respecto despotismo. En Latinoamérica eso tuvo su resonancia. En resumidas cuentas, las ideas de Bentham eran revolucionarias al señalar que: “las colonias sólo benefician a la minoría dirigente en perjuicio de la mayoría sometida [...] Sólo la

democracia social con una legislación económica adecuada podía permitir realizar los intereses de la mayoría” (*apud* Dussel, 1998:113).

Entonces, la primera emancipación que vivimos de alguna u otra forma “pudo transformarse en una teoría de la emancipación neocolonial” [84], la cual tiene un elemento de central importancia para la *Ética de la liberación* que es, la felicidad, pero sólo a nivel subjetivo, incluso, se podría extender a instituciones políticas como proponía Bentham en el mundo colonial. Pero no hay un criterio objetivo que pueda regir las acciones colectivas, que es para la propuesta dusseliana “la vida humana”. Gran parte de los parlamentos latinoamericanos tienen como ideal alcanzar la felicidad de la sociedad, aunque cada vez se renuncie, en la práctica, a ese ideal. Por lo tanto, una segunda emancipación o liberación, no puede ser una exportación, llámese neocolonial o como fuere, sino una liberación a partir de las propias condiciones materiales que posibiliten el principio material de la ética, es decir, la producción y el desarrollo de la vida en concreto. Entonces, en la *Ética de la liberación*, está subsumida la felicidad tan central del utilitarismo. Un tema que, como decíamos al inicio de este epígrafe, será visibilizado por Dussel como una manifestación del eurocentrismo en su unilateralidad e in-factibilidad que, necesariamente, habrá que criticar porque no se cuestiona el sistema que produce lo contrario de lo que propone, y puede coexistir perfectamente.

Referencia bibliográfica

Dussel, E., 1998. *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. 2^a ed. Madrid: Trotta.

*Los números entre corchetes propuestos por Dussel, son para facilitar las referencias internas. Todas citas entre comillas inglesas corresponden al numeral entre corchetes citado (*cf* Dussel, 1998).